

MANIFIESTO

Días de fuego y de hielo

Son días de fuego y de hielo, más o menos parafraseando el título de la saga novelesca de George R. R. Martin: “La canción de hielo y fuego”, que este autor inicia en 1996 y, ya publicados cinco novelas (la última de ellas en el año 2011), subyacen en el horizonte de expectativas comercial las apariciones de dos títulos más para agregarse a las anteriores. Son días de fuego y hielo porque algo acontece en la inclinación de la Tierra que hace rebelar a los mares y a los ríos y a los lagos, provocando desastres naturales como inundaciones, deshielo desbocado o contaminación de las aguas –quizás es el peso de las bombas, los misiles, la basura de los mares, los desperdicios radioactivos enterrados en lugares ignotos del planeta y, por supuesto, las vidas humanas que estos acontecimientos han regado por todas partes, fruto de la ambición, la estupidez y la locura de aquellos que detentan el poder–, o incide en el aire, pudriéndola –rayos gama, fumigaciones, guerra biológica (la ciencia ficción distópica ha adelantado algo de todo esto desde comienzos del siglo, y ahora hasta tenemos automóviles orbitando alrededor de la Tierra)–, dejando libre, así, a la resignación de unos cuantos y a la alucinación de unos pocos, posibilidades aún más desvariadas de mansiones y castillos en La Luna, en Marte o en Venus. Son días de fuego y de hielo, y un poco de ese espíritu trasunta este Manifiesto, que es un poco de fuego y hielo por el propio espíritu de esta revista que, a lo largo de este ciclo de quince números, ha buscado mantener la llama, ese fuego que Prometeo desde siempre le viene robando a los dioses, desde el pensamiento crítico, la novedad científica, la apuesta académica, con la renovación y actualización constante de los temas culturales que giran de manera dinámica por este mundo (como ese Tesla incongruente y de *élan* egoico). El hielo es otra historia, quizás una probabilidad que las animaciones cinematográficas (así como también las narrativas de la ciencia ficción) han llevado a Hollywood más de una vez, y que el físico Michio Kaku no ha temido vaticinar

en *El futuro de la humanidad*.¹ La era del hielo. Los ciclos del universo que repercuten en el planeta Tierra. Todo es cíclico, o casi todo. Desde las empresas más colosales hasta los más pequeños, y no por eso menos importantes, emprendimientos humanos. La construcción de las sociedades y las naciones exige estar despiertos, para combatir esa tan nombrada distopía que anuncia la ficción, en este mundo humano regido por el espectáculo y el simulacro, como escribían Guy Debord y Jean Baudrillard.² Por eso necesitamos el fuego, para derretir el hielo, para forjar la llama, para combatir el sueño y alejar al monstruo. Esa ha sido la idea hasta ahora, y desde siempre.

Marcelo Damonte, Virginia Frade y Claudio Paolini.

1. En *El futuro de la humanidad* [traducido por Juan Manuel Ibeas Delgado. Debate, 2018] de Michio Kaku.

2. En *La sociedad del espectáculo* [traducido por Rodrigo Vicuña Navarro. Naufragio, 1995] de Guy Debord, y en *Cultura y simulacro* [traducido por Antoni Vicens y Pedro Rovira. Kairós, 1978] de Jean Baudrillard.